Índice

Índice de abreviaturas	7
Introducción.....	11
1. Javier Marías	19
1. 1. Perfil biográfico.....	19
1. 2. Obra como novelista y como traductor	27
2. Algunas consideraciones sobre la relación entre literatura y prensa.....	43
2. 1. El periodismo de opinión.....	43
2. 2. Artículos literarios	50
3. Las colaboraciones periodísticas de Javier Marías.....	55
3. 1. El escritor como articulista.....	55
3. 2. Trayectoria.....	59
3. 3. Temas	69
3. 4. Ideología y actitud	73
3. 5. Textos sobre cuestiones filológicas	82
3. 5. 1. Lengua	82
3. 5. 2. Poética y referentes literarios	86
3. 5. 3. Traducción	95
3. 5. 4. Crítica literaria	98
3. 6. Características literarias de los textos.....	112
3. 6. 1. Prosa reflexiva y evocación poética	113
3. 6. 2. Artículos narrativos	120

3. 6. 3. Referencias populares y culturalistas.....	129
3. 6. 4. Otra forma de pensamiento.....	132
3. 6. 5. Realidad y ficción.....	136
3. 7. Del periódico al libro.....	142
3. 8. Sobre el modo de ordenar las piezas para su estudio.....	157
4. Relatos, <i>Vidas escritas</i> y <i>Miramientos</i>	161
4. 1. «La vida y la muerte de Marcelino Iturriaga».....	163
4. 2. «El viaje de Isaac».....	164
4. 3. «El fin de la nobleza nacional».....	165
4. 4. «Gualta».....	166
4. 5. «Una mano».....	167
4. 6. «Un epigrama de lealtad».....	169
4. 7. «Una noche de amor».....	171
4. 8. «En la corte del rey Jorges».....	172
4. 9. «El médico nocturno».....	174
4. 10. «La herencia italiana».....	178
4. 11. «En el viaje de novios».....	181
4. 12. «Prismáticos rotos».....	184
4. 13. «Figuras inacabadas».....	187
4. 14. «Domingo de carne».....	190
4. 15. «Cuando fui mortal».....	191
4. 16. «Sangre de lanza».....	195
4. 17. «Mala índole».....	198
4. 18. «Lo que dijo el mayordomo».....	202
4. 19. «El irreconocimiento».....	204
4. 20. «Caído en desgracia».....	206
4. 21. <i>Vidas escritas</i>	209
4. 22. <i>Miramientos</i>	214
5. Cartas al director y otros escritos.....	217
5. 1. Primera discusión en la prensa.....	217

5. 2. Comienzan las cartas al director	220
5. 3. Años convulsos	223
5. 4. Asuntos históricos y judiciales	231
5. 5. Varias cuestiones literarias	234
5. 6. Discusiones más recientes	237
5. 7. Balance de las discusiones públicas	240
6. Medios periodísticos en los que Javier Marías ha colaborado y relación completa de escritos publicados hasta 2008	243
6. 1. <i>Diario de Barcelona</i> y su revista <i>El Dominical del Brusi</i>	244
6. 1. 1. Perfil del medio	244
6. 1. 2. Colaboraciones	248
6. 2. <i>Jano: Medicina y Humanidades</i>	249
6. 2. 1. Perfil del medio	249
6. 2. 2. Colaboraciones	250
6. 3. <i>El País</i>	251
6. 3. 1. Perfil del medio	251
6. 3. 2. Colaboraciones	257
6. 4. <i>El País Semanal</i>	273
6. 4. 1. Perfil del medio	273
6. 4. 2. Colaboraciones	275
6. 5. <i>Diario 16</i> y su revista <i>Gente</i>	291
6. 5. 1. Perfil del medio	291
6. 5. 2. Colaboraciones	293
6. 6. <i>ABC</i>	294
6. 6. 1. Perfil del medio	294
6. 6. 2. Colaboraciones	298
6. 7. <i>Suplemento Semanal, El Semanal o XLSemanal</i>	298
6. 7. 1. Perfil del medio	298
6. 7. 2. Colaboraciones	304
6. 8. <i>Claves de Razón Práctica</i>	333
6. 8. 1. Perfil del medio	333
6. 8. 2. Colaboraciones	334

6. 9. <i>Woman</i>	336
6. 9. 1. Perfil del medio	336
6. 9. 2. Colaboraciones	337
6. 10. <i>Cuadernos Cervantes de la Lengua Española</i>	338
6. 10. 1. Perfil del medio	338
6. 10. 2. Colaboraciones	341
6. 11. <i>Die Weltwoche</i>	342
6. 11. 1. Perfil del medio	342
6. 11. 2. Colaboraciones	342
6. 12. <i>Letras Libres</i>	344
6. 12. 1. Perfil del medio	344
6. 12. 2. Colaboraciones	345
6. 13. Colaboraciones en otros medios de habla hispana	349
6. 14. Colaboraciones en otros medios de habla no hispana	358
6. 15. Traducciones.....	361
7. Conclusiones.....	365
7. 1. Conjunto de textos	365
7. 2. Trayectoria de Javier Marías en la prensa	371
7. 3. Características de sus escritos.....	374
8. Bibliografía	387
8. 1. Obras de Javier Marías	387
8. 2. Algunas entrevistas a Javier Marías	391
8. 3. Bibliografía general	392
Índice onomástico	405

1

Javier Marías

1. 1. Perfil biográfico

Javier Marías nació en Madrid el 20 de septiembre de 1951, fruto del matrimonio entre el filósofo Julián Marías y la escritora Dolores Franco. Su padre, que era republicano, fue vetado como profesor en las universidades franquistas por negarse a jurar los Principios del Movimiento¹, y tuvo que desarrollar su labor docente en los Estados Unidos. Debido a esto, el novelista pasó los primeros meses de su vida –exceptuando el primero²– en el Wellesley College de Massachusetts, casualmente en el mismo piso que antes había ocupado Jorge Guillén, y debajo del que en su día ocupara Vladimir Nabokov³. Más adelante también vivió cuatro meses en New Haven (Connecticut), mientras su padre impartía clases en la Universidad de Yale, durante el curso 1955-56⁴. «Creo que mis primeros recuerdos un poco nítidos vienen de allí, de aquel país», afirma Marías⁵, que entonces contaba cuatro años de edad.

¹ La Ley de Principios del Movimiento Nacional (1958) establece, como su nombre indica, los principios esenciales del régimen de Franco: la unidad de la patria, el acatamiento de la doctrina católica, la prohibición de cualquier organización política no franquista, etc. Una versión digital de esta ley se encuentra en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<http://www.cervantesvirtual.com>).

² En este sentido, Javier Marías, «Cuaderno Moleskine». Se trata de un diario escrito por el novelista para un proyecto en el que participaron alrededor de un centenar de autores, con fines humanitarios. Este «Cuaderno Moleskine» forma parte del catálogo de la empresa italiana Modo & Modo, que lo expone esporádicamente junto al resto de su colección. Su contenido se recoge en la página web <http://www.javiermarias.es> y se publicó en la revista *Zut*, núm. 5, invierno de 2007, págs. 78, 81, 84, 89 y 92.

³ Véase Javier Marías, «El Quijote de Wellesley», *Club Cultura*, núm. 6, primavera 2005, pág. 60.

⁴ Véase Reyes de Miguel e Inés Blanca, «Biografía de Javier Marías», 2001, publicada en <http://www.javiermarias.es>.

⁵ Javier Marías, «Cuaderno Moleskine», *Zut*, núm. 5, invierno de 2007, pág. 81.

En Madrid fue educado en el Colegio Estudio⁶, heredero de los principios de la Institución Libre de Enseñanza. Un informe de la Dirección General de Seguridad sobre los grupos de oposición a la dictadura de Francisco Franco, fechado en 1955, menciona este centro como uno de los principales focos de institucionistas, y señala además que su influencia ya comenzaba a notarse en aquellas fechas por la incorporación a la Universidad de sus promociones de alumnos, de las cuales se dice que eran «francamente buenas, por lo que el Colegio tiene un gran prestigio»⁷. El informe en cuestión también subraya las «excelentes relaciones» que el Colegio Estudio mantenía con el Instituto Internacional de Boston, e incluso menciona al propio Julián Marías:

Aparte de otros centros de enseñanza donde influye la institución, el «Estudio» está instalado en una especie de palacio en la calle de Miguel Ángel, donde radican igualmente el Instituto Internacional de Boston –allí daba Marías sus conferencias– con el que mantiene excelentes relaciones. El Instituto de Boston es como una dependencia de la Embajada de los Estados Unidos⁸.

Pero, como era de esperar, la educación académica de Javier Marías no se limitó ni mucho menos a lo aprendido en las aulas, sino que en gran medida se desarrolló en su propia casa de Madrid, donde sus padres daban clases particulares a estudiantes extranjeros y recibían frecuentes visitas de amigos intelectuales. El novelista creció en una casa «llena de libros» y rodeado de un ambiente en el que, según sus propias palabras, se fomentaba «que leyera y por tanto que escribiera cuando empecé a escribir»⁹.

Julián Marías Aguilera (1914-2005) está considerado como uno de los pensadores españoles más importantes del siglo XX¹⁰. Amigo y discípulo de José Ortega y Gasset y de Xavier Zubiri, luchó en el bando republicano durante la guerra civil y colaboró estrechamente con el socialista moderado Julián Besteiro¹¹. Al finalizar la

⁶ El Colegio Estudio fue fundado el 29 de enero de 1940 por Jimena Menéndez-Pidal, Ángeles Gasset y Carmen García del Diestro.

⁷ «Grupos activos de comunistas e institucionalistas en la Universidad de Madrid», Dirección General de Seguridad, Ministerio de la Gobernación, Madrid, 10 de noviembre de 1955, reproducido en Roberto Mesa (ed.), *Jaraneros y alborotadores: documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid*, Madrid: Ediciones de la Universidad Complutense, 1982, pág. 35.

⁸ *Loc. cit.*

⁹ Elide Pittarello, *Javier Marías*, colección «Entrevistos», Barcelona: RqueR, 2005, pág. 60.

¹⁰ Para conocer en detalle la vida de Julián Marías, véanse sus *Memorias* (Madrid: Alianza Editorial, 1989, 3 vols.).

¹¹ Sobre la actitud del filósofo durante la II República y la guerra civil, véase Helio Carpintero,

contienda pasó un tiempo en la cárcel –acusado y traicionado por un compañero– y tras un juicio fue puesto en libertad. Por razones políticas no pudo presentar su tesis doctoral en Filosofía hasta 1951, fecha en la que «por fin se le permitió publicar artículos en la prensa diaria»¹². Con el paso de los años pudo haber optado a ser profesor de Universidad, pero para ello había de jurar los principios de adhesión al régimen franquista, y, como se indicó anteriormente, el filósofo se negó a hacerlo.

La mayor parte de la gente –gente muy digna y gente muy noble– sí lo hizo, porque la ley obligaba a hacerlo. Y allá cada cual con su conciencia. Es un pequeño ejemplo de esa dignidad que él tuvo. Sin embargo, he leído en algún sitio que incluso se le asociaba al franquismo, lo cual es verdaderamente injusto y grotesco¹³.

Así pues, en el caso de Julián Marías estamos ante un autor que no sólo destacó por su obra, sino también por su compromiso ético y político. En tiempos en los que podía haber optado por la comodidad, prefirió renunciar a un puesto de profesor universitario con tal de no ser cómplice de la dictadura franquista. Él mismo contó cómo durante la guerra civil, cuando Madrid fue tomado por las tropas nacionales, en lugar de escapar se dirigió a ver a Besteiro, aun poniendo en riesgo su propia vida. En todo momento priorizó la apuesta por la libertad política y personal, así como por la independencia intelectual: «Siempre he buscado ser yo mismo, por fidelidad a mí mismo, a lo que era. No he imitado a nadie. Lo que he hecho es nutrirme, enriquecerme... pero cada uno es cada uno», afirmó el filósofo en el año 2004¹⁴. El hecho de que no se dejara llevar por consignas ni por movimientos políticos pasajeros muy probablemente influyó en la educación de Javier Marías, quien mantiene una actitud similar, como puede comprobarse en sus artículos. Obviamente, el legado que el escritor recibió de su padre no fue sólo ético o político –lo cual no sería poco–, sino que incluyó también la pasión por el pensamiento filosófico, la literatura y los idiomas. En un artículo de 1994, escrito con motivo del octogésimo cumpleaños de su padre, el novelista afirmó lo siguiente:

Una voz de la «Tercera España». Julián Marías, 1939, Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.

¹² Javier Marías, «El padre», *El País*, 16 de junio de 1994, pág. 38.

¹³ Elide Pittarello, *op. cit.*, pág. 59.

¹⁴ «Entrevista con Julián Marías», *Cuenta y Razón*, núm. 133, verano de 2004, págs. 73-80. En este caso cito de la edición digital que se recoge en la hemeroteca de <http://www.cuentayrazon.org>.

[...] siempre le he envidiado su formación tan sólida como no la tiene nadie nacido bajo el franquismo ni luego: yo lo he visto siempre leer en latín al filósofo Suárez y en griego a Aristóteles, en alemán a Heidegger y en inglés y en francés, respectivamente, a sus favoritos Conan Doyle y Simenon (adora la novela policiaca, y cada vez que voy a Francia le busco los pocos libros de Maigret que aún le faltan: no se sacia, lo relee continuamente, como a Dumas)¹⁵.

De profundas convicciones católicas, el filósofo fue autor de más de medio centenar de obras, entre las cuales podemos destacar su *Historia de la filosofía*¹⁶. Fue miembro de la Real Academia Española desde 1964 hasta su muerte, así como senador por designación real de 1977 a 1979. En 1980 la UNED le concedió la Cátedra «José Ortega y Gasset» de Filosofía Española¹⁷, y dos años más tarde se convirtió en el único español que formó parte del Consejo Internacional Pontificio para la Cultura, creado por Juan Pablo II. Desde 1979 presidió la Fundación de Estudios Sociológicos (FUNDES), que tiene como principal órgano de expresión la revista *Cuenta y Razón del Pensamiento Actual*¹⁸. El filósofo fue el fundador de esta publicación, en la que escribió más de un centenar de artículos. Otros medios en los que escribió son, por ejemplo, la *Revista de Occidente* y los periódicos *ABC* y *El País*¹⁹, de cuyo Consejo de Administración fue miembro en los años setenta²⁰. En 1996, Julián Marías recibió el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades.

Por su parte, Dolores Franco Manera (1912-1977) terminó la carrera de Letras con premio extraordinario y fue autora de la obra *La preocupación de España en su literatura*²¹, cuyo prólogo estuvo a cargo de «Azorín». La filosofía, la literatura y el arte en general fueron un fuerte vínculo para el matrimonio Marías²², y su pasión por estas disciplinas se la transmitieron a sus hijos. Javier fue el cuarto de cinco hermanos: Julián

¹⁵ Javier Marías, «"Que por mí no quede" [sic]», *ABC*, 17 de junio de 1994, pág. 18 del suplemento «*ABC Cultural*», núm. 137.

¹⁶ Madrid: Revista de Occidente, 1941.

¹⁷ Véase Julián Marías, *Memorias*, vol. 3, Madrid: Alianza, 1989, págs. 169-171.

¹⁸ *Ibid.*, págs. 156-158.

¹⁹ Buena parte de los artículos de Julián Marías se recogen en *El curso del tiempo* (Madrid: Alianza Editorial, 1998), *La España real* (Madrid: Espasa-Calpe, 1998), *Entre dos siglos* (Madrid: Alianza, 2002) y *La fuerza de la razón* (Madrid: Alianza Editorial, 2005). Para una aproximación al articulismo del filósofo, véase Juan del Agua, «Los artículos de Julián Marías», *Cuenta y Razón*, núm. 106, abril-mayo de 1998, págs. 44-48.

²⁰ A este respecto, véanse las páginas 251 y 252 del presente trabajo.

²¹ Madrid: Adán, 1944. Años más tarde se publicó una edición ampliada con el título *España como preocupación* (Madrid: Guadarrama, 1960).

²² Para comprender la colaboración intelectual que llegó a haber entre ambos, resulta muy valiosa la lectura del epílogo de Julián Marías a la tercera edición de *España como preocupación* (Barcelona: Argos Vergara, 1980).

(1945-1949); Miguel (1947), doctor en Economía y prestigioso crítico de cine²³; Fernando (1949), catedrático de Historia del Arte de la Universidad Autónoma de Madrid²⁴; y Álvaro (1953), flautista y crítico musical²⁵. Salvo Julián, que falleció prematuramente, todos han demostrado una formación intelectual considerable y un notable apego por la cultura. Así recuerda el autor de *Todas las almas* la relación que tanto él como sus hermanos mantenían con sus padres en lo que se refiere a las Humanidades:

Desde niños, mis hermanos y yo nos acostumbramos a tener en casa una enciclopedia andante en forma de padre que respondía breve pero satisfactoriamente a preguntas de historia, filosofía, arte y cualquier otra disciplina. En cuanto a las dudas lingüísticas, era más de fiar mi madre, pero ella murió para su desesperación y, a falta de la garantía primera, yo aún recurro a su faceta de diccionario cuando alguna vacilación me surge. Le debo mucho como escritor, y no solamente las consultas²⁶.

Pero a pesar de estos contactos, lógicos entre padres e hijos, la obra literaria de Javier Marías se mantuvo a cierta distancia de la influencia de su padre, en el sentido de que éste sólo conocía sus novelas unas vez terminadas, y no llegaba a opinar demasiado sobre ellas, ni trataba de aconsejarle ni de influirle. Y ello a pesar de que vivieron bajo el mismo techo durante muchos años, después de que el filósofo enviudara²⁷. Cuando se le preguntó a Javier Marías si su padre le criticaba sus libros, el novelista respondió lo siguiente:

Pues muy levemente. En mi casa hay mucho pudor, nadie se mete mucho en la vida de los demás, y yo nunca he tenido mucha confianza para contar cosas ni siquiera con mis hermanos; cuando se casó el mayor, por ejemplo, yo ni sabía que tenía novia... De modo

²³ Miguel Marías es autor de varios libros sobre cine y ha colaborado como crítico cinematográfico en *Diario 16*, *El Mundo* y *Nickel Odeon*, entre otros medios. Ha sido director de la Filmoteca Española y director general del ICAA (Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales).

²⁴ Fernando Marías Franco es autor de varios libros sobre arte, como por ej. *La difusión del Renacimiento* (Madrid: Anaya, 1990). También ha escrito artículos en publicaciones como *Archivo Español de Arte*, *Cuenta y Razón del Pensamiento Actual* y *Descubrir el arte*.

²⁵ Álvaro Marías ha publicado hasta la fecha cerca de un centenar de artículos sobre música en la revista *Cuenta y Razón del Pensamiento Actual* y colabora también en *ABC*.

²⁶ Javier Marías, art. cit.

²⁷ El filósofo se refirió al carácter de su hijo como «bastante retraído, una mezcla de tímido y huraño» (Julián Marías, *Memorias*, vol. 3, Madrid: Alianza, 1989, pág. 277).

que sí, él lee mis cosas y yo leo las tuyas, y... Así como muy sobriamente dice: «Pues ya he acabado esto, no está mal». No sé, muy levemente²⁸.

Sin embargo, Julián Marías llegó a dar su opinión de manera más explícita en unas declaraciones que formaron parte de un reportaje sobre su hijo publicado en *El Periódico de Cataluña*: «Lo más importante es su enorme vocación literaria, que hace que su obra tenga una gran calidad, cada vez más reconocida. Y, claro, su talento»²⁹. El filósofo también mostró su satisfacción por «su autenticidad, ya que se vuelca en lo que hace sin consideraciones externas ni de conveniencia»³⁰. Estas cualidades guardan relación con el compromiso ético del autor, y tienen gran importancia para su trabajo como articulista, pues son pilares necesarios de cualquier reflexión independiente acerca de la realidad.

Javier Marías se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid, con la especialidad de Filología Inglesa. Impartió clases de Literatura Española y Teoría de la Traducción en la Universidad de Oxford, durante los cursos 1983-84 y 1985-86, y un curso cuatrimestral sobre el *Quijote* en el Wellesley College de Massachusetts³¹, entre septiembre y diciembre de 1984, donde su padre había trabajado hacía más de treinta años. Además, fue profesor de Teoría de la Traducción en los cursos de doctorado de la Universidad Complutense de Madrid, entre 1987 y 1992.

Teniendo en cuenta la importancia que han tenido en él distintas ciudades extranjeras, en las que en varias ocasiones ha ambientado sus novelas³², no podemos dejar de referirnos a su faceta de viajero impetuoso. El propio autor menciona un buen número de lugares que ha visitado:

²⁸ Rosa Montero, «Javier Marías. En estado de gracia», entrevista a Javier Marías, *El País Semanal*, 23 de agosto de 1992, pág. 28; y *Lo mejor de Rosa Montero*, Madrid: Espejo de Tinta, 2006, pág. 135.

²⁹ Óscar López, «Marías, todas las almas [sic]», *El Periódico de Cataluña*, 25 de octubre de 2002, pág. 28.

³⁰ *Loc. cit.*

³¹ Marías publicó las notas que le sirvieron para preparar este curso en la revista *Club Cultura* (núm. 6, primavera 2005, págs. 60-63), lo cual es un ejemplo más de cómo sus colaboraciones en la prensa son realmente valiosas para comprender su trayectoria tanto literaria como intelectual.

³² Como bien señala Elide Pittarello, a partir de *El hombre sentimental*, una de las características de la narrativa de Marías estriba en que sus personajes «viajan por el extranjero, hablan otros idiomas, viven fuera de todo territorio estable: el protagonista de *El hombre sentimental* es un tenor que cambia continuamente de ciudad y de hotel; el de *Todas las almas* es un profesor que da pocas clases en la Universidad de Oxford; el de *Corazón tan blanco* es un intérprete que se desplaza donde lo requieran varios organismos internacionales» (Elide Pittarello, prólogo a *El hombre sentimental*, Madrid: Espasa Calpe, 1994, pág. 11).

Infinitos viajes a Venecia y a Oxford, en los años ochenta. Infinitos antes a Barcelona, en los setenta, y desde allí a Génova, a Roma, a Salzburgo y Viena, a Munich y Dijon y Albi y Toulouse, y otros muchos. Londres, antes y después, y a París, hasta donde me escapé a los diecisiete años, sin que lo supieran mis padres, para escribir allí mi primera novela publicada³³.

Su estancia en Oxford le dejó una huella especial, y a ella se deben sus novelas *Todas las almas* y *Negra espalda del tiempo*. El autor también visitó Austin, Hamburgo, Kiel, Berlín, Manchester, Zurich, Siena, Basilea, Berna, «sitios en los que no recuerdo que se me hubiera perdido nada, lugares a los que uno sabe que ha ido y ya no recuerda casi por qué»³⁴, afirma el novelista, y otros como México, Caracas, Buenos Aires, Boston, Colonia, Castres, Ginebra y Francfort³⁵.

Por otro lado, Javier Marías ostenta desde 1997 el título honorífico de Rey de Redonda, un peñón deshabitado de las Islas de Sotavento, que a su vez forman parte de las Pequeñas Antillas. El periodista Óscar López explica así los orígenes de este particular reino:

El origen del reino, que según Marías se *hereda* por «ironía y por letra y nunca por solemnidad y sangre», se remonta a finales del siglo XV, cuando Cristóbal Colón descubrió esta isla en su segundo viaje. Su poca importancia estratégica y comercial hizo que en los siguientes siglos sólo fuera refugio de piratas y contrabandistas, hasta que en 1872 la reina Victoria se la anexionó antes de que lo hiciera el Gobierno de EEUU, interesado en el fosfato de alúmina de su pobre suelo rocoso [...] El padre del escritor Matthew Phipps Shiel, un banquero³⁶ de la isla de Montserrat que compró el peñasco el día del nacimiento de su primer varón, reclamó a la reina el título de rey de Redonda. Y la reina aceptó siempre y cuando nunca intentara rebelarse contra el poder colonial³⁷.

M. P. Shiel, que entonces tenía quince años, comenzó a reinar con el nombre de Felipe I. A éste le sucedió en el trono John Gawsworth, un autor británico nacido en

³³ Javier Marías, «Cuaderno Moleskine», *Zut*, núm. 5, invierno de 2007, pág. 89. Sobre la estancia del novelista en París, donde escribió *Los dominios del lobo*, véase el «Prólogo de 1987» a esta novela (Barcelona: Anagrama, 1987).

³⁴ Javier Marías, «Cuaderno Moleskine», *ibid.*

³⁵ *Loc. cit.*

³⁶ En su obra *Negra espalda del tiempo*, Marías señala que el padre de Shiel era naviero, en vez de banquero (Madrid: Alfaguara, 1998, pág. 156). También lo indica así en su artículo «Este reino junto al mar» (*El Semanal*, 16 de abril de 2000, pág. 10).

³⁷ Óscar López, «Súbditos de un cuento», *El Periódico de Cataluña*, 6 de julio de 2001, pág. 2 del suplemento «Libros», núm. 151.

1912, poeta, antólogo y autor de narraciones breves³⁸. Su verdadero nombre era Terence Ian Fytton, y fue «una promesa literaria de los años 30» cuya fama duró poco tiempo. Cuando falleció, a los 58 años, era prácticamente un desconocido que mendigaba por las calles de Londres. A Marías le fascinó su historia y lo convirtió en personaje de *Todas las almas*³⁹. El sucesor de Gawsworth fue John Wynne-Tyson, quien tras ocupar el trono alrededor de dos décadas abdicó en Marías, motivado en parte por el homenaje que éste hace de Gawsworth en la novela mencionada. El escritor español «reina» desde entonces con el nombre de Xavier I de Redonda.

La tradición literaria de este reino fue impulsada por Gawsworth, que nombró duques, entre otros, a Dylan Thomas, Lawrence Durrell y Henry Miller⁴⁰. Siguiendo esta costumbre, «Xavier I» les ha concedido dicho título a Luis Antonio de Villena, Fernando Savater, Arturo Pérez-Reverte, Eduardo Mendoza, Guillermo Cabrera Infante, etcétera, y también a personajes que no son escritores, como los cineastas Pedro Almodóvar y Francis Ford Coppola⁴¹.

Marías heredó de John Wynne-Tyson los derechos de autor de Shiel y de Gawsworth, pues otra de las tradiciones de Redonda es que su rey se ocupe de reeditar obras de sus predecesores en el trono. Además, el novelista madrileño fundó la editorial Reino de Redonda, con la que ha publicado en español dos libros de Shiel –*La mujer de Huguenin: Cuentos fantásticos* (2000) y *La nube púrpura* (2005)–, amén de una antología de cuentos que incluye uno de Gawsworth titulado «Cómo ocurrió» (*Cuentos únicos*, 2004). Esta editorial también publica obras de autores como Thomas Hardy y Joseph Conrad. Desde 2001, Marías concede anualmente el Premio Reino de Redonda, dirigido a escritores o cineastas de habla no hispana que tengan algún conocimiento del castellano o de la cultura española en general. En la elección del premiado participan distintos intelectuales, en su mayor parte duques de Redonda, y hasta ahora han sido galardonados John Maxwell Coetzee, John Huxtable Elliott, Claudio Magris, Eric Rohmer, Alice Munro, Ray Bradbury, George Steiner, Umberto Eco, Marc Fumaroli y Milan Kundera, quienes se han unido también a la nobleza de la isla⁴².

³⁸ Para conocer más sobre la biografía de Gawsworth, véase *Negra espalda...*, págs. 149-176.

³⁹ Con anterioridad ya le había dedicado el artículo «El hombre que pudo ser rey», *El País*, 23 de mayo de 1985, y el cuento «Un epigrama de lealtad», recogido en *Mientras ellas duermen* (Barcelona: Anagrama, 1990).

⁴⁰ Javier Marías, *Negra espalda del tiempo*, pág. 156, y «Este reino...».

⁴¹ Véase el reportaje de Angeles García titulado «La nobleza de Redonda» (*El País Semanal*, 20 de julio de 2003, págs. 22-26).

⁴² Para más información sobre el tema, véase la sección dedicada a Redonda en la página web

Javier Marías aceptó el título de Rey de Redonda como una cuestión fundamentalmente literaria, como una especie de juego, y por los elementos imaginarios que rodean a este reino y su historia. Evidentemente, el hecho de que el autor ocupe dicho trono no contradice en absoluto sus ideas republicanas, como él mismo explica:

Creo que no me hubiera considerado digno de llamarme novelista si no hubiera aceptado esta invasión de mis ficciones en mi realidad. Y como todo, en efecto, «carece de contenido» según exigió la Oficina Colonial británica: y como se trata de un reino más ficticio e imaginario que geográfico y real (la existencia de la isla resulta un detalle añadido, pero es lo de menos), mis declaradas convicciones republicanas no me fueron obstáculo para la aceptación, frente a la posibilidad de preservar del olvido este cuento a lo Kipling, y proseguir el juego y la broma. Porque lo que nadie debe nunca esperar es la menor seriedad al respecto, aunque tampoco haya de convertirse en bufonada⁴³.

1. 2. Obra como novelista y como traductor

En lo que respecta a sus libros de narrativa, que son por lo que más ha destacado, Marías publicó su primera novela a los diecinueve años, bajo el título *Los dominios del lobo*. Se trata de una obra que transcurre en los Estados Unidos durante los años veinte y treinta del pasado siglo, con personajes norteamericanos y con una clara influencia cinematográfica. No guarda apenas relación ni con el realismo ni con el experimentalismo, que por aquel entonces eran las dos corrientes predominantes en la narrativa española –año 1971–, lo cual muestra que ya desde sus comienzos Marías eligió un camino diferente al que marcaba la tradición narrativa de nuestro país. Esto se vio confirmado con su segunda novela, *Travesía del horizonte* (1972), acerca de la cual Pere Gimferrer escribió lo siguiente:

Lo que singulariza a *Travesía del horizonte* es, por una parte, el voluntario anacronismo y extranjería de su estilo y sus temas; por otra parte, su diafanidad, exenta de las primeras pretensiones vanguardistas que convierten en plúmbeos y miméticos mamotretos no pocas novelas de los compañeros de generación de Marías⁴⁴.

<http://www.javiermarias.es>.

⁴³ Javier Marías, «Este reino junto al mar».

⁴⁴ Pere Gimferrer, «*Travesía del horizonte* de Javier Marías», epílogo a la última edición de dicha obra, Madrid: Nuevas Ediciones de Bolsillo, 2007, pág. 185.

Gimferrer señaló además que en esta obra se observa la influencia de autores como Henry James, Joseph Conrad y Conan Doyle. Como el poeta catalán indica en su escrito, la novela de Marías no dejaba de ser en cierta medida un «pastiche», pero un pastiche elaborado de forma consciente, en el que se deja entrever un estilo propio y, sobre todo, que era la segunda novela de un autor muy joven, con mucho camino por recorrer. De momento, Marías acertaba con los referentes elegidos.

El monarca del tiempo, publicada por Alfaguara en 1978, a la que Juan Benet consideraba un «excelente y cruel pastiche» –otra vez este término–, no se reeditó hasta el año 2003. Sin embargo, algunos fragmentos se recogieron en otras dos obras: las piezas narrativas «El espejo del mártir» y «Portento, maldición» en el libro de relatos *Mientras ellas duermen*, y el breve ensayo «Fragmento y enigma y espantoso azar» –en el cual el autor reflexiona a partir de la obra *Julio César* de William Shakespeare– en *Literatura y fantasma*, de 1993. Al contrario de lo que sucedió con *Los dominios del lobo* y *Travesía del horizonte*, el autor parece haber tenido reparos en que su tercera obra se reeditara de forma completa. En *El monarca del tiempo* «por primera vez se insinúa con sus contornos todavía imprecisos pero a ratos ya reconocible el rostro hoy inconfundible de su autor»⁴⁵, como señala Ignacio Echevarría.

En 1983 Marías publicó *El siglo*, que nos adentra en la vida del anciano juez Casaldáliga, que es también el personaje-narrador del relato «Portento, maldición» de *El monarca del tiempo*.

A Javier Marías le quedaba ya poco o nada de la alegría provocatoria de los comienzos, cuando su escritura era un molde flexible para experiencias ajenas, inverosímiles, jocosas. Grave y humorística, sensual y meditativa, su cuarta novela expresa un mundo en crisis con el lenguaje de la crisis⁴⁶.

En *El siglo* se alterna la primera persona con la tercera: en los capítulos impares, Casaldáliga recuerda su pasado y escribe sobre su situación actual; en los pares, un narrador cuenta su historia. En esta novela se observa cómo el estilo narrativo del autor va cobrando una importancia considerable⁴⁷. Según él mismo ha explicado, en esta obra

⁴⁵ Ignacio Echevarría, «Fragmento y enigma de Marías», *El País*, 24 de mayo de 2003, pág. 13 del suplemento «Babelia», núm. 600.

⁴⁶ Elide Pittarello, «Guardar la distancia», prólogo al libro *El hombre que parecía no querer nada*, Madrid: Espasa, 1996, pág. 18.

⁴⁷ En este sentido, véase Alexis Grohmann, *Coming into one's Own: the Novelistic of Javier Marías*, Amsterdam/ New York: Rodopi, 2002, págs. 55 y ss.

trató de mantener dos tonos opuestos para cada una de las dos series de capítulos: por un lado, la gravedad que es característica del *noble style* y, por otro lado, el tono burlesco, de farsa⁴⁸:

[...] mi intención era que en un momento dado acabaran mezclándose de manera casi osmótica, acabaran conviviendo, acabaran resultando imprescindibles el uno para el otro, casi uno solo⁴⁹.

Con *El hombre sentimental* (1986) se inicia un nuevo ciclo en su obra: el más relevante, en el que se encontró con su propia voz narrativa. Isabel Cuñado señala, con acierto, que se trata de «la primera novela portadora de los rasgos narratológicos, temáticos y metafictionales que caracterizan la narrativa más innovadora y peculiar de Marías»⁵⁰. No supuso un salto en el vacío, ni un giro excesivamente brusco, ajeno al camino emprendido con las novelas anteriores, pues en éstas ya se observa una cierta tendencia hacia el tipo de narración que a partir de 1986 será característica del autor. En este sentido, Juan Benet destacó algunos matices de las tres primeras novelas de Marías que ya apuntaban hacia el novelista que más tarde llegó a ser:

En *Travesía del horizonte*, *El monarca del tiempo* y *El siglo* los caracteres intencionadamente artificiosos y melodramáticos fueron progresivamente perdiendo relieve para dar más entrada a las notas íntimas, las reflexiones de cierta hondura y los detalles escrupulosamente dibujados⁵¹.

Será, por tanto, a partir de *El hombre sentimental* cuando cristalice el quehacer literario de Javier Marías; las narraciones en primera persona, en las que se unen de modo misterioso y envolvente el narrador y el propio autor, así como las digresiones reflexivas, que tendrán más importancia que la acción narrada en sí misma, son algunas de las principales características de toda su obra posterior. Como explica José-Carlos Mainer, el uso de la primera persona es el que se requiere para «explorar sentimientos ambiguos (y menudos), rupturas indefinidas, pasiones intermitentes, desazones

⁴⁸ Javier Marías, *Literatura y fantasma* (ed. ampliada), Madrid: Alfaguara, 2001, pág. 68.

⁴⁹ *Loc. cit.*

⁵⁰ Isabel Cuñado, *El espectro de la herencia: la narrativa de Javier Marías*, Amsterdam/New York: Rodopi, 2004, pág. 38.

⁵¹ Epílogo de Juan Benet a Javier Marías, *El hombre sentimental*, Madrid: Alfaguara, 2001, págs. 184 y 185.

veladas», que es la «especialidad de Javier Marías»⁵².

Para Isabel Cuñado, en *El hombre sentimental* se encuentra el germen de «algunas de las inabarcables propuestas» que se despliegan en la narrativa del autor. Es importante tener en cuenta dichas propuestas, ya que nos ayudan a comprender sus novelas y cuentos posteriores, y en cierta medida arrojan también luz sobre sus artículos:

La doble relación del sujeto con el lenguaje (que registra la realidad parcialmente pero supone el único medio de comunicación y autoexplicación), la construcción del relato en torno al desconocimiento o a la ausencia, los vínculos azarosos que conectan literatura y vida hasta hacerlas indiferenciables, el tiempo, pasado e hipotético, como proyecciones de un sujeto interesado en las dimensiones imaginarias, leíbles y escribibles de la realidad⁵³.

Por su parte, *Todas las almas* (1989) tiene un interés especial porque mezcla autobiografía y ficción de forma brillante, hasta el punto de que llega a ser difícil diferenciar cuánto de lo narrado forma parte en realidad de la biografía del autor; en ella, un profesor español recuerda la época que pasó impartiendo clases en el *college* All Souls de la Universidad de Oxford, experiencia que de mano coincide con la vivida por el propio Javier Marías.

Con las obras *Corazón tan blanco* (1992) y *Mañana en la batalla piensa en mí* (1994), el escritor madrileño logró su mayor éxito editorial –sobre todo en países como Alemania– y cerca de una decena de galardones prestigiosos, como veremos más adelante. Tras *Negra espalda del tiempo* (1998), una «falsa» novela en la que el autor reflexiona sobre todo acerca de cuestiones relacionadas con la literatura y con el paso del tiempo, Marías recuperó a Jaime Deza, personaje central y narrador de *Todas las almas*, para escribir *Tu rostro mañana*, una novela de más de 1.500 páginas –publicada en tres volúmenes–, que para muchos es la obra cumbre del novelista. Jordi Gracia considera que «no sólo es la mejor novela de Javier Marías sino una de las grandes novelas del siglo XX español». Su protagonista, que trabaja para los servicios secretos británicos, se dedica a examinar el rostro y los gestos de determinadas personas a través de grabaciones, con el fin de averiguar cuál puede ser su comportamiento futuro ante determinadas circunstancias. Las tres partes en las que se publicó llevaron por título *Tu*

⁵² José-Carlos Mainer, *De postguerra (1951-1990)*, Barcelona: Crítica, 1994, pág. 178.

⁵³ Isabel Cuñado, «Realidad y ficción en *El hombre sentimental*», en Maarten Steenmeijer (dir.), *El pensamiento literario...*, pág. 101.

rostro mañana. 1. *Fiebre y lanza* (2002), *Tu rostro mañana*. 2. *Baile y sueño* (2004) y *Tu rostro mañana*. 3. *Veneno y sombra y adiós* (2007).

En cuanto a las narraciones breves de Javier Marías, la primera que formó parte de un libro fue «La dimisión de Santiesteban», la cual conforma, junto con sendos textos de Félix de Azúa y Vicente Molina Foix, el volumen *Tres cuentos didácticos* (1975). Posteriormente publicó cuatro obras que incluyen solamente cuentos suyos: *Mientras ellas duermen* (1990), *Cuando fui mortal* (1996), *Mala índole* (1998) y *Una noche de amor* (2005). Algunos de los textos que se recogen en estos libros tuvieron su origen en la prensa, como se verá más adelante. Asimismo, existen tres antologías en las que se incluyen sendas narraciones breves del escritor: *Cuentos únicos* (1989) –en la que Marías firma con el seudónimo de «James Denham» el cuento «La canción de Lord Rendall»–, *Cuentos de cine* (1996), *Cuentos de fútbol* (1998) y *Francis Ford Coppola's Zoetrope: All-Story* (2000).

El novelista también ha publicado más de una docena de volúmenes con buena parte de sus colaboraciones periodísticas. En todos ellos, así como en los libros mencionados anteriormente que recogen textos aparecidos por primera vez en periódicos y revistas, me detendré en el epígrafe «Del periódico al libro»⁵⁴.

Javier Marías no duda en identificarse con la llamada generación de los novísimos o del 70⁵⁵. No me detendré aquí en el uso del término generación, que es realmente complejo, ni mucho menos entraré a valorar si los novísimos cumplen o no con los requisitos necesarios para ser considerados una generación. Simplemente me limitaré a ofrecer unas ideas generales sobre el grupo de escritores con el que se identifica el novelista, lo cual nos ayudará a comprender mejor tanto su obra narrativa como sus colaboraciones periodísticas.

El nombre de poetas «novísimos» nació, como es sabido, a raíz de la antología de José María Castellet *Nueve novísimos poetas españoles*⁵⁶, que incluye poemas de Manuel Vázquez Montalbán, Antonio Martínez Sarrión, José María Álvarez, Félix de Azúa, Pere Gimferrer, Vicente Molina Foix, Guillermo Carnero, Ana María Moix y Leopoldo María Panero. Todos ellos nacieron después de 1939, por lo que, al contrario que

⁵⁴ Págs. 142 y ss.

⁵⁵ Javier Marías, «Desde una novela no necesariamente castiza», conferencia leída el 16 de noviembre de 1984 en la Universidad de Texas en Austin, y recogida en *Literatura y fantasma* (ed. ampliada), Madrid: Alfaguara, 2001, pág. 57.

⁵⁶ Barcelona: Barral, 1970. En mi caso seguiré la segunda edición de dicho libro (Barcelona: Península, 2001).

las generaciones previas, no estuvieron marcados por la guerra civil ni conservan recuerdo alguno de ella. Además, pertenecen cronológicamente «a la generación que en todo el mundo es protagonista del fenómeno conocido por "la revolución de los jóvenes"»⁵⁷. Castellet también señala que los «novísimos» constituyen la primera generación de españoles educados en los *mass media* –con todas las peculiaridades que éstos tenían durante el franquismo–, y que deciden formarse culturalmente de forma paralela a una cultura de masas «alienadora por alienada»⁵⁸. El escritor y crítico catalán todavía menciona otra serie de factores no literarios que les influyeron a todos en mayor o menor medida:

[...] el vacilante despegue económico; la tentativa de acercamiento a Europa; la tímida, pero efectiva, evolución de las costumbres; la Ley de prensa de 1966; las polémicas sindical y asociacionista; la explosión universitaria; la crisis del clero; la ascendente preponderancia cultural pequeño-vanguardista de una Barcelona amilanesada y con capacidad para soportar dos culturas lingüísticas diferenciadas, etc.⁵⁹

Todos ellos coinciden en no utilizar la literatura como instrumento para transformar la realidad política, al contrario de lo que había ocurrido en España en el caso de los autores del realismo social. De igual forma, rechazan –en mayor o menor medida– el magisterio de los escritores españoles precedentes, aunque salvan, por ejemplo, a Vicente Aleixandre, Luis Cernuda y Jaime Gil de Biedma. También tienen influencias de autores foráneos como T. S. Eliot, W. B. Yeats, Wallace Stevens, Octavio Paz, etcétera. En cuanto a los elementos que son comunes en la poesía de los novísimos, Castellet señala la despreocupación hacia las formas tradicionales, la escritura automática –técnicas elípticas, de sincopación y de «collage»–, así como la introducción de elementos exóticos y la artificiosidad⁶⁰.

Como hemos visto, los «novísimos» nacieron como un grupo exclusivamente de poetas, sobre todo porque dicho nombre se toma de la antología citada. Sin embargo, Javier Marías es partidario de ampliar el término «novísimos» también a novelistas y ensayistas, y él mismo se identifica abiertamente con él, incluyendo además otros nombres como los de Fernando Savater, Eduardo Mendoza y Luis Antonio de Villena⁶¹.

⁵⁷ *Ibid.*, pág. 16.

⁵⁸ *Ibid.*, pág. 24.

⁵⁹ *Ibid.*, pág. 25.

⁶⁰ *Ibid.*, págs. 41-43.

⁶¹ Javier Marías, *op. cit.*, págs. 57 y 58.